

## CONDICIONES

## DE LA SUSCRICION.

La *Unidad Católica* se publica todos los días a las siete de la mañana, excepto los domingos. La suscripción mensual es de seis reales en la capital, y diez en los Estados, franco de porte.

Las personas que quieran suscribirse en los lugares donde no haya correspondencia, pueden remitir el valor de la suscripción en sellos del correo.

Los números sueltos valen una cuartilla mexicana, y medio real en los Estados. Se reciben suscripciones en el despacho de esta imprenta, calle del Seminario núm. 6; en la Antigua Librería, portal de Agustinos núm. 37; en la Librería Madrileña, portal de Acuña de Oro núm. 5. Los pedidos se dirigen a los editores de *La Unidad Católica* francos de porte.

## LA UNIDAD CATÓLICA.

PERIÓDICO RELIGIOSO Y LITERARIO, DE NOTICIAS NACIONALES Y EXTRANJERAS,  
DE CIENCIAS, VARIEDADES Y ANUNCIOS.

"El estandarte del catolicismo no es una enseña de división y odio, sino de unión y concordia."  
RAYMOND.

## ADVERTENCIAS.

Los señores agentes correspondientes respondan del valor de los pedidos que hagan, una cuando no reciban el importe de la suscripción, sin que se les admitan devoluciones de periódico sobrante.

Los avisos que forman la parte mercantil se insertarán a precios convencionales y adelantados.

Son nulos y de ningún valor los recibos y libranzas que no tengan, & mas de la firma de José Sebastian Argueta, el sello particular del dueño del establecimiento.

No se admiten reclamaciones de ninguna especie, sino presentadas previamente el recibo o libranza antes dichos, sin tachos ni enmendaduras.

## SANTO EDL DIA.

Miércoles 15.—NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ, S. Pedro Labrador y S. Torcuato mártir.—Funcion de indulgencia plenaria en el Sagrario y en las iglesias en que se celebrare esta advocacion. Vísperas solemnes en San Felipe Neri.

## MES DE MARIA.

Señores oradores y puntos sobre que predicarán para celebrar el mes de Mayo, consagrado a María Santísima.

## EN LA ENCARNACION.

Día 15.—Sr. Presbítero D. José María Perez. *Sobre el juicio universal.*

Día 16.—Sr. Dr. D. José Guadalupe Romero, doctor de la Santa Iglesia de Michoacán. *Sobre el infierno.*

## EN EL COLEGIO DE NIÑAS.

Día 15.—Sr. Br. D. Santiago Espinosa. *Sobre la gloria.*

Día 16.—Sr. Presbítero D. Rafael López. *Sobre el camino del Cielo.*

## PROSPECTO.

"En esta época de tan duras pruebas para los católicos, la falta de un periódico exclusivamente religioso en México, ha sido uno de los síntomas que con mas claridad acusan el carácter de la situación transitoria, pero terrible, que atravesamos. Torpe error se atribuir esa falta a indiferencia, cuando vemos que la fé y el sentimiento religioso de nuestro pueblo han aparecido mas vivos que nunca en el crisol de la tribulacion: debo, sí, su origen al íntimo convencimiento de que fuera inútil oponer razones a los hechos largo tiempo prometidos de la revolucion reformista. Cuando tales hechos se anunciaban tan solo; cuando se trataba de justificarlos de antemano atacando a la Iglesia de palabra y por escrito, bueno y debido fué conjurar los primeros y defender a la segunda por iguales medios, y excusado es recordar que en tal liza, la victoria quedó en favor de la causa a que Dios ha prometido su asistencia hasta el fin de los tiempos. Pero una vez desencadenado el huracan de las persecuciones, mientras duraba su furia, las plantas de la fé y la piedad, firmes en su raiz, tuvieron que doblegar sus ramas en espera de dias menos crudos.

Esos dias no pueden ya tardar: en el órden moral, lo mismo que en el órden de la naturaleza, la duracion de las conmociones se mide en razon inversa de su violencia; tras ellas vienen por ley forzosa la tranquilidad y la calma. Preciso es decir en alta voz la verdad: las tribulaciones de la Iglesia mexicana no reconocen de todas las causas que en otros países han determinado la persecucion al catolicismo, sino la codicia despertada por la acumulacion de los bienes que generaciones mas ricas y piadosas vinieron depositando al pié del altar en calidad de ofrenda. No hay aquí los odios que una deplorable aunque pasajera relajacion de la disciplina eclesiástica, ó una perversion completa de ideas y sentimientos en la masa social, encendieron y atizaron en pueblos de diverso carácter que el nuestro: aquí a los escasos gritos de muerte y al golpe del pico que derriba algunos templos y desentierra frescos cadáveres, la nacion afligida y horrorizada contesta confesando unánimemente la fé católica. Esa causa única de tribulacion de que hablamos, ha desaparecido en pocos meses; ha desaparecido ya del todo, dejando enriquecidos a unos cuantos especuladores, y la elocuente leccion del desengaño a los espíritus extraviados que hacian consistir en la pobreza y desnudez del San-

tuario la abundancia y la felicidad de nuestras clases menesterosas, hoy mas menesterosas que nunca.

El puñado de gentes en cuyas manos ha sido realmente amortizada la propiedad eclesiástica, se aferrará a los bienes que hasta aquí habian dado fomento al culto, auxilios al erario, capitales a la agricultura, hogar a las familias necesitadas, medicinas al enfermo y pan a los pobres; pero la multitud de individuos alucinados cuyas ideas y aspiraciones fueron arteramente aprovechadas para consumir la obra que el pais deplora, ¿dejará de abrir los ojos a la evidencia material de los hechos? ¿Querrá continuar sirviendo de instrumento y apoyo a la opresion ejercida en los sentimientos y el culto religioso de todo un pueblo? Cabe el esperar lo contrario en vista del desaliento y del profundísimo disgusto que las primeras obras de la reforma han causado en muchos de quienes suspiraban por ella. ¿Cuántos de los que odiaron a la Iglesia creyéndola monopolizadora de inmensas riquezas y con grande influjo en la politica del país, han comenzado a respetarla y amarla hoy que la ven pobre y perseguida! El gobierno mismo parece hallar en el fondo de su conciencia, que ha traspasado el limite que se propuso señalar a su accion respecto del Santuario, y ante la bancarota anunciada por uno de los miembros del gabinete y la completa desorganizacion social y administrativa que palpan los demas, comprende prácticamente que la salvacion de la República no estriba, ni ha podido nunca estribar, en la abjuracion de la fé de nuestros padres, ni en la supresion ó represion de sus manifestaciones.

Sazon es esta de abogar porque se haga efectiva la libertad que el texto de las leyes vigentes, no obstante el espíritu que las dictó, garantiza a la Iglesia, y de contribuir en lo posible al remedio de los males públicos procurando la conservacion de la UNIDAD CATOLICA, que existe de hecho a pesar de los esfuerzos encaminados a destruirla, y que es la sola tabla de salvamento que ha quedado a México en tan horrible naufragio. Únicamente el estandarte del catolicismo podrá reunir en lo sucesivo a los miembros de opuestas comuniones políticas, mas enemigos hoy que nunca unos de otros; y para enarbolarse mas y mas alto, ¿qué mejor época que ésta en que tantos desengaños han venido a entibiar la fé y las esperanzas cifradas en funestas utopías y en los hombres encargados de realizarlas? Así, pues, damos principio a nuestra obra, que no es de division ni odio, sino de concordia y reconstruccion social. Débiles son nuestras fuerzas; mas contamos con el auxilio y la cooperacion de personas sábias, cuanto piadosas. Exaltadas están todavia las pasiones; pero la verdad es de por sí tan elocuente y poderosa, que su simple exposicion abre los ojos a los ciegos sin lastimarlos. Para cumplir nuestro objeto, que está muy encima de los mezquinos intereses de los partidos, nos basta la libertad de que hoy goza la imprenta, y nos bastaria aun cuando fuese mucho menor, pues el pensamiento esencial del periódico que fundaremos, se halla espresado en las siguientes palabras que los vendedores dirijieron a los terroristas franceses a fines del siglo XVIII: "Haced cuanto queráis en política; pero dejadnos nuestra fé, nuestros sacerdotes y nuestro culto." Esta breve frase resume el deseo actual de la inmensa mayoría de los mexicanos.

Nuestro periódico, aunque principalmente religioso, y sin tocar para nada las cuestiones políticas que no afectan los intereses católicos, reproducirá con presteza las leyes y los decretos que expida el gobierno, y cuidará de tener a sus lectores al corriente de las noticias que dé la prensa de la capital y de

los Estados, presentando diariamente un resumen de cuanto traigan de alguna importancia los demas periódicos; lo cual proporcionará a las personas ocupadas la ventaja de poder en pocos minutos ponerse al tanto de las cosas públicas, siendo así que para ello necesitarian hoy emplear la mayor parte del dia.

Si en las noticias del interior nos proponemos únicamente dar una especie de sinopsis de cuanto se publique, dejando al lector en libertad de hacer apreciaciones y comentarios, en lo relativo a noticias extranjeras llevaremos, probablemente, la delantera a nuestros colegas, así por el número y calidad de los periódicos que recibimos de Europa y los Estados Unidos, como por nuestras relaciones con personas que en México tienen inmediatamente las noticias llegadas a Veracruz. Cuando tan graves son los sucesos de Ultramar y del otro lado de nuestra frontera septentrional, parece bien consagrarles revistas oportunas que han de interesar a nuestro público mucho mas que estériles polémicas ó clamores estereotipados y sin consecuencia alguna.

En la Seccion Literaria daremos a luz producciones inéditas de escritores nacionales, reproduciendo al mismo tiempo lo mas notable que nos venga del extranjero, y cuidando de que, así en esta seccion como en la de Variedades y en la eleccion de las obras que han de ocupar el *Folleto*, vayan mezclados el interés y la moralidad, para que nuestro periódico sea leído con provecho y con gusto en el seno de las familias.

Tales es el plan que nos proponemos realizar. Si lo conseguimos, y la UNIDAD CATOLICA, por su entereza en la defensa de la noble causa a que se consagra; por el vigor y la claridad de su raciocinio; por su respeto a la verdad y a la justicia, y por la moderacion y la deconcia de su lenguaje, llama la atencion y obtiene el favor del público en estos dias en que, con pocas excepciones, no se dá a su lectura otro pasto que la expresion de odios políticos, personalidades y miserias, quedarán suficientemente recompensadas las tareas de

Los Redactores.

## EDITORIAL.

## REVISTA INTERIOR Y EXTERIOR.

Antes que comencemos a consagrar nuestros editoriales a determinadas materias, conviene dar una idea general de la situación interior y exterior.

En el país, como es sabido, al órden de cosas creado por el plan de Tacubaya, y que cesó en la noche del 24 de Diciembre último, sucedió el órden constitucional, que no lo ha sido en rigor, puesto que la carta que se apoya es ó no aplicada y respetada hasta aquí a voluntad del ejecutivo. Como seria imposible insertar las leyes y los decretos expedidos de entonces acá, nos proponemos dar a continuacion de este artículo una breve noticia de los que se refieren a la Iglesia, para seguir publicando íntegros cuantos en lo sucesivo expida el gobierno en todas materias.

Va a hacer cinco meses que se inauguró el actual órden de cosas, y notamos que sus partidarios cada dia se muestran mas descontentos, de lo cual es buena prueba el tono desatemplado de la prensa liberal al hablar de los actos y de los funcionarios públicos. En cuanto al país, en ninguna otra época se habia visto tan abatido y miserable como hoy, siendo esto resultado, así de los errores de la última revolucion, como de los cometidos anteriormente de muchos años acá por todos los partidos. La agricultura, el comercio y todas las artes cuyo ejercicio proporciona la subsis-

tencia a los ciudadanos, están muertas; en cambio la guerra está viva, y con ella y con las exageraciones que la dan pábulo, mas remotas que nunca las esperanzas de la paz y la concordia entre los mexicanos.

Parece que, en opinion de los partidarios del liberalismo, la Iglesia mexicana era el único obstáculo serio a la realizacion de sus planes, que deberian traer consigo la felicidad pública. En el espacio de tiempo corrido de Diciembre acá, han sido nacionalizados los bienes eclesiásticos, extinguidas las corporaciones de regulares, excluidos los religiosos, sacadas las monjas de sus antiguos conventos, apiñadas en edificios ruinosos é insalubres, y ocupada la mayor parte de sus propiedades: desterrados al extranjero todos los obispos y no pocos sacerdotes; despojados los templos de sus vasos sagrados y alhajas, no solo no en virtud de ley expresa, sino contra todas las leyes dadas por el poder constituyente y el ejecutivo; fincadas y quitados muchos de los edificios consagrados al culto católico, entre las lágrimas de los fieles y el aplauso de los contados enemigos de la fé de nuestros padres. Todo esto que nunca abarcó el programa progresista, debia bastar y sobrar en concepto de sus mantenedores; para romper los diques a los rios de leche y miel destinados a fecundar nuestro suelo; y sin embargo, según los mismos periódicos de la situación, los bienes de la Iglesia que ascendían a una suma enorme, han sido dilapidados sin provecho alguno para el país; crece entretanto mas y mas la miseria pública, y es notorio que las dificultades mas insuperables para el establecimiento de un órden político regular en el sentido constitucional, no le vienen al gobierno de parte de sus contrarios, sino de su propia escasez de recursos y de las encontradas pretensiones de sus mismos parciales.

El congreso constitucional se ha instalado el dia 9 del corriente. Parece natural que un cuerpo electo en las actuales circunstancias de agitacion y exaltacion política, deje atrás al ejecutivo en punto a liberalismo; asegúrase, sin embargo, que el elemento moderado iba a predominar en el congreso, y que se hallaba resuelto a exigir la responsabilidad a los antiguos ministros por algunos de sus actos, y a hacer efectiva la observancia de la constitucion; pero desde el dia que se inauguró el congreso pudo conocerse lo infundado de tal rumor. Dicho cuerpo, por boca de su presidente, ha aceptado las leyes de reforma, dictadas algunas de ellas contra el espíritu y el tenor expreso de la constitucion de 1857, y si bien se anuncian ya las tempestades que truenan con frecuencia en las regiones parlamentarias, parece probable que los diputados, en lo sustancial, marcharán de acuerdo con el gobierno en la senda política adoptada desde el triunfo de la revolucion.

En cuanto a las relaciones exteriores, se conservan con todos los países amigos y solo están interrumpidas con España a causa de haber sido despedido en Enero último su embajador. Acaban de llegar a la república el nuevo ministro inglés Mr. Carlos Lenox Wyke, un ministro belga y Mr. Corwin, representante de los Estados Unidos, que viene a reemplazar a Mr. Weller. Por graves que sean los rumores circulados en estos dias respecto de la aptitud que piensa tomar el gobierno español, estando el nuestro, según la prensa liberal ha indicado de antemano; dispuesto a satisfacer a aquel, creemos probable que el asunto alcance una solucion del todo pacífica, si bien para ello será tal vez preciso que el ejecutivo dé por nula y de ningún valor la protesta que formuló en Veracruz contra el tratado Mon-Almonte.

La Iglesia católica, no solo en nuestro país, sino tambien en los dominios temporales de

su cabeza visible, sufre en la actualidad, como es sabido, no pocas tribulaciones. La anexion de casi toda la Italia al Piamonte ha seguido operándose; la "Italia-Unida" pide por capital suya a Roma, y en cuanto a la defensa de la metrópoli del catolicismo por las bayonetas francesas, todo el mundo sabe a qué atenerse despues del discurso pronunciado por el príncipe Napoleón en el senado francés, y de la declaracion de la cámara de Turin, relativa a que Roma es la capital de la Italia una é indivisible, y que el gobierno italiano dará los pasos necesarios cerca del emperador Napoleón para que le sea entregada dicha ciudad. Y como si hubiese llegado el tiempo de arrojar del todo la máscara, el conde de Cavour dijo a fines de Marzo en uno de sus discursos: "Como quiera que la Italia llegue a Roma, de grado ó por fuerza, pronunciará la abolicion del poder temporal del Papa."

Tal vez habrá de ser—y únicamente ciegos dejaron de preverle—el desenlace de la campaña iniciada por el Piamonte y la Austria contra el Austria hace mas de dos años. En la esfera política, a consecuencia de la lacion del derecho público, como siempre, se vuelve mas tarde contra los actores: la democracia italiana, a cuyo frente se halla Mazzini, conspira ya contra el emperador Manuel; y la democracia francesa, que Napoleón III se liberaliza mas y mas, muéstrase ya descontenta de lo que se le ha otorgado, y alza la voz en el mismo senado francés con exigencias que no podrá menos de asustar al domador de la revolucion de 1848. En la esfera de lo moral, la conducta de los gobiernos piamontés y franceses hacia el padre comun de los fieles, indigna y subleva la conciencia de todos los católicos, y crea nuevos elementos de agitacion en el seno de las sociedades cristianas. Quizá el porvenir de mayor fuerza a las siguientes palabras que el Sr. Martinez de la Rosa acaba de pronunciar en las cortes españolas, y que no la tienen escasa: "En la cuestion tan debatida del poder temporal ¿qué ha sucedido! Que yo no sé por qué, pero siempre ha quedado ileso el poder de los Papas y resplandecien sobre el de los soberanos mas poderosos; y que los Papas a quienes tuvieron prisioneros Carlos V y Napoleón, volvieron a Roma a ocupar sus sillas, mientras que sus opresores morian ignorados en el monasterio de San Justo y en la isla de Santa Elena. ¿Qué prueba esto, señores? La magnitud de ese poder que es mas alto y mas fuerte y mas durable que todos los poderes de la tierra."

Ya que reproducimos aquí las palabras de un español ilustre, diremos, que el gobierno de Isabel II se ha mostrado digno representante del principio católico, al tratarse en las mismas cortes de la cuestion italiana. A principios de Marzo, el ministro de Estado defendió extensamente en el congreso el poder temporal del Papa; consideró indigno de formal discusion el proyecto de dividir la ciudad de Roma, y trató de absurdo el pensamiento de trasladar la Santa Sede a Jerusalem. "La Europa—dijo—está destinada a ser teatro de las tribulaciones como de los triunfos del catolicismo, y debe conservar en su seno el jefe de la Iglesia." Forman contraste, ciertamente, las frases del Sr. Martinez de la Rosa y del ministro de Estado español, con estas otras pronunciadas el 28 de Febrero en el senado francés por Mr. Pietri, antiguo prefecto de policía de Paris, y persona muy allegada al emperador: "Desde 1848 el poder temporal del Papa, ese disfraz grotesco y mentiroso que cubre el poder espiritual, está muerto, y solo los fanáticos, las facciones y los hombres de partido, pretenden resucitarlo." ¿En esto habian de venir a parar las solemnes promesas de protección hechas por Napoleón III a S. S. Pio IX?